

Productos que ayudan a marcar la diferencia

1



Desde ideas aparentemente sencillas pero ingeniosas hasta desarrollos tecnológicos sofisticados: todo sirve para encontrar una nueva vuelta de tuerca en un mercado cada vez más competitivo.

NESTOR SIEIRA

Diseños con luz propia

Un decorador y un artista crearon una línea de lámparas que cumplen con la doble función de iluminar y adornar.

Ante el pedido de una cliente, que necesitaba un objeto para poner en un rincón de su casa, el diseñador de interiores Rodrigo Ruiz Díaz decidió consultar a su amigo, el artista Néstor Novellino, que le sugirió la idea de una pieza decorativa que se iluminara. El proyecto los entusiasmó y se presentaron en marzo de 2005 en la feria Puro Diseño. Allí lograron varios contactos y así nació a **Dos Veinte**, la marca con la que hoy venden sus lámparas realizadas con materiales no convencionales.

“Son luminarias de diseño extraídas del *comic* y la señalética urbana. Es arte *pop*”, dicen para describir los plafones de pared de chapa de acero negro, con dibujos de caras que se iluminan por atrás, y las lámparas con forma de muñequitos de semáforo, fabricados con felpa de lana.

La producción está a cargo de los dos socios y es completamente artesanal. Comenzaron trabajando en la casa de los padres de Ruiz Díaz, en Morón, un espacio que hoy utilizan como taller, y luego sumaron un lugar propio en el centro porteño, donde realizan los ensambles finales y atienden a los clientes.

Sus lámparas se venden en la *boutique* del Malba, el Buenos Aires Design, la tienda Puro Diseño, Dash, en Martínez, y circuitos artesanales.

Muchos clientes son jóvenes que se van a vivir solos, a quienes les interesa el diseño. Buena parte de los pedidos les llega por la página Web, incluso del exterior, y ya hicieron una venta a España. Los precios de los muñecos oscilan entre \$ 75 y 100. En seis meses recuperaron los US\$ 4.000 de la inversión inicial. Fabrican alrededor de 100 lámparas diferentes por mes.

Para este año planean lanzar una nueva línea de luminarias



que les abra las puertas de las casas de iluminación. “Queremos desarrollar una línea diferenciada con el diseño como valor agregado, para cubrir las necesidades del cliente que va a esos locales pero no quiere llevar una lámpara convencional”, explica Novellino.

Contacto:
www.adosveinte.com.ar
(011) 4382-9738

Del alambre a la bijouterie

Dos emprendedoras descubrieron por azar un diseño original. Hoy tienen dos locales y ya están exportando.

Diana Sacomano y Adriana Fernández son creativas publicitarias y trabajaban en la misma agencia. En 2001 Diana se quedó sin trabajo y en medio de la crisis decidieron asociarse y probar suerte con un emprendimiento propio. Eligieron la *bijouterie* porque les interesaba hacer algo vin-

culado al diseño y porque no requería de una gran estructura.

Para aprovechar un rollo de acero inoxidable muy delgado, que Sacomano había comprado en algún momento para colgar cuadros, empezaron haciendo collares y pulseras con ese material. “Quisimos enhebrar las cuentas en él, pero resultó que formaba rulos y era inmanejable. Intentamos mil veces. Hasta que al final, viendo el enredo dijimos: ‘Queda lindo así. Vamos a sacarle provecho’”, recuerda Sacomano. Sin querer, habían encontrado un elemento distintivo y decidieron potenciar el rasgo de ese material, que al ser trabajado se enrula y luego mantiene inalterable su nueva forma. Así empezaron a diseñar piezas únicas, pues las infinitas figuras que el alambre adopta son imposibles de repetir.

El arranque fue a pulmón y contó con la ayuda de amigas, que llevaban los primeros collares a sus trabajos para venderlos. También empezaron a dejarlos



A DOS VEINTE NOVELINO Y RUIZ DIAZ LLEVARON AL MERCADO DE LA ILUMINACION LAMPARAS DE DISEÑO INSPIRADAS EN EL ARTE POP.

en consignación en algunos locales. Terminado el rollo de alambre original, les costó encontrar otro igual hasta que finalmente dieron con un proveedor por Internet. Ahora lo compran por bobina y les dura un año.

Las caprichosas formas que tenían las piezas, sumadas a la flexibilidad, el brillo del alambre y el color que le daban las piedras, cristales y acrílicos que incluían los diseños, tuvieron muy buena recepción. La colección se fue ampliando de a poco a gargantillas, anillos, aros y broches.

En octubre de 2005 abrieron su local en Belgrano, y Fernández